



Cómo creció la lucha contra la corrupción a nivel mundial

Si la convención contra el soborno y la cooperación internacional que estimuló dio a los fiscales estadounidenses los medios para perseguir los casos contra corporaciones e individuos que sobornaban a funcionarios extranjeros, las normas legales y culturales norteamericanas les dieron la motivación, argumentan Brewster y Buell. **La estructura de la FCPA hace que los casos de lucha contra la corrupción sean ideales para los abogados del gobierno.** La FCPA contiene una disposición que permite al gobierno imponer sanciones civiles significativas a una corporación por no mantener libros y registros precisos, y los abogados del gobierno pueden demostrar relativamente fácilmente violaciones de esta disposición.

Según Brewster y Buell, este clima internacional cambiante **ha llevado a los miembros de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos** -la mayoría de las naciones más avanzadas económicamente del mundo- **a aprobar la Convención sobre el Combate al Corrupción de Funcionarios Extranjeros en Transacciones Comerciales Internacionales.** Esa convención internacional **obligaba a los países firmantes a prohibir sobornar a los funcionarios extranjeros y a prestarse asistencia mutua en la persecución de casos de corrupción.**

Sin embargo, las nuevas investigaciones que surgieron en la década de 1990 cambiaron estas percepciones. El Banco Mundial, la organización no gubernamental y los académicos proporcionaron pruebas de que la corrupción era económicamente ineficiente y perjudicaba el desarrollo. Además, una serie de escándalos de corrupción dominaron la política nacional en varias naciones europeas, y muchos políticos adoptaron una fuerte postura anticorrupción como respuesta.

La principal ley anticorrupción estadounidense, **la Ley de Prácticas Corruptas en el Extranjero** (FCPA, por sus siglas en inglés), siempre permitió a los fiscales apuntar a empresas estadounidenses y extranjeras que sobornaban a funcionarios gubernamentales extranjeros. Pero, como observan Brewster y Buell, ya que la evidencia de sobornos ilegales se encontraba a menudo en el extranjero, **los fiscales estadounidenses necesitaban la ayuda de las autoridades locales para recoger estas pruebas.** Y muchos gobiernos se negaron a ayudar a Estados Unidos en la lucha contra la corrupción. De hecho, la teoría prevaleciente sostenía que el soborno beneficiaba a los países en desarrollo al facilitar la inversión, y algunos países incluso consideraban sobornos un gasto comercial deducible de impuestos.

Según las profesoras de "Duke Law", Rachel Brewster y Samuel W. Buell, una mayor cooperación internacional combinada con la cultura jurídica de los Estados Unidos estimuló este crecimiento en la aplicación de la ley contra la corrupción. En un artículo reciente, argumentan que **una mejor comprensión de los efectos de la corrupción llevó a los países a apoyar los esfuerzos de lucha contra la corrupción de Estados Unidos y dio a los fiscales estadounidenses el acceso a pruebas ubicadas en el extranjero, lo que mejoró su capacidad de investigar y entablar juicios contra estadounidenses y extranjeras corporaciones.** Además, la cultura legal de los Estados Unidos premia a los fiscales por manejar casos de lucha contra la corrupción, y una relación simbiótica entre los fiscales y los abogados de defensa corporativos formados con el tiempo. Brewster y Buell sugieren que, debido a estos factores, la lucha contra la corrupción seguirá cobrando importancia.

Las leyes anti-soborno y anti-corrupción corporativas estadounidenses forman la base para uno de los campos más grandes y más ocupados de la práctica legal de cuello blanco en el mundo. Otros países incluso han desarrollado sus

propios mecanismos de aplicación en respuesta a la creciente importancia de las leyes anticorrupción estadounidenses. Pero antes del año 2000, la aplicación de las leyes contra la corrupción en los Estados Unidos rara vez ocurría. ¿Qué provocó este dramático y rápido cambio?